

Buen día compañeras y compañeros de esta LXXIV Legislatura, ciudadanas y ciudadanos que siguen esta sesión.

Agradezco a mis compañeros de bancada que me permitan el uso de la voz para fijar la postura del grupo parlamentario de Morena.

Celebro que podamos volver a esta tribuna que representa la máxima expresión de la política, porque los acuerdos que de aquí emanan son resultado de la diversidad y el consenso.

Aquí han expresado diversos puntos de vista en torno a la pandemia del COVID-19 y las acciones de gobierno que se han implementado para atender a la población en esta emergencia sanitaria; opiniones motivadas, claro está, en la agenda política de cada grupo parlamentario.

Hemos visto una oposición política que busca con vehemencia aprovechar el estado vulnerable en que se encuentra la población para manipular a la opinión pública y alimentar el encono hacia el gobierno federal; además del COVID-19, los ciudadanos tienen que aguantar la virulencia de la mezquindad política que detentan aquellos que incluso mienten descaradamente y desacreditan a los especialistas que encabezan la estrategia de salud que, nos guste o no, ha evitado un crecimiento explosivo del número de contagiados como lo hemos visto en otros países de nuestro mismo continente.

No es momento de cálculos políticos, no agreguemos un estrés innecesario a la ya de por sí angustiante situación que viven las mexicanas y mexicanos. Ya lo dijo el presidente Andrés Manuel López Obrador: si tanta urgencia tienen de recuperar el poder, vamos a la revocación de mandato el próximo año, y veamos si han sido capaces, primero, de recuperar la confianza de la gente.

Hoy, en plena contingencia de salud, por cálculo político pueden desacreditar las acciones que ha emprendido el gobierno federal, pero no se olviden que tenemos memoria histórica y recordamos que México ha vivido otras crisis en las que los gobiernos en turno dejaron claras sus prioridades.

En las crisis del error de diciembre en 1999 y en la de la influenza de 2009, aumentaron el IVA, la gasolina y el costo de servicios como el agua y la energía eléctrica; es decir, las mexicanas y mexicanos tuvieron que sacar adelante nuestra economía, y por si no fuera suficiente se nos cargó el peso de rescatar a los bancos con el famoso Fobaproa que inicialmente nos costó 552 mil millones de pesos. Una década después de ese desfalco, salimos de la crisis del 2008-2009 con un aumento en la deuda pública de más de un billón de pesos.

Y a pesar de que hoy seguimos sin tener claro en qué se usaron los recursos de esos históricos endeudamientos, exigen que el Gobierno de México siga esa ruta de rescatar al sector de mayor poder económico, y que se contrate deuda con el pretexto de reactivar la economía. Quieren que volvamos a esa fórmula fallida en la que ganaban los mismos pocos de siempre, y perdiéramos la mayoría de la población.

Si en realidad se hubiera hecho un rescate de la economía nacional después de estas dos crisis, no tendríamos casi a la mitad de la población mexicana en condiciones de pobreza. Esa estadística es

la prueba irrefutable de que las estrategias de rescate fracasaron, o sólo sirvieron para hacer más ricos a los miembros de la élite del poder político y económico.

Hoy, el gobierno que preside Andrés Manuel López Obrador tiene el objetivo de reactivar la economía sin contratación de deuda ni aumento de impuestos o servicios. El plan emergente de la cuarta transformación va en sentido opuesto a lo que hemos visto anteriormente; es decir, profundizar la austeridad en el ejercicio de gobierno, mantener la inversión productiva que genera empleos y circulante en diversas ramas de la economía, y otorgar 3 millones de créditos a trabajadores, pequeños negocios y empresas, así como a patrones que se han preocupado por preservar las fuentes laborales.

Se que a muchos no les gusta que hablemos del pasado. Por hoy vamos a dar vuelta a la pagina, porque nuestra prioridad es lo que está pasando actualmente en México, hablemos del tiempo presente y de las acciones que el cerco informativo no nos ha permitido apreciar en su justa dimensión, a pesar de que el Gobierno de México ha informado de manera exhaustiva sobre la naturaleza de la pandemia y el desarrollo de la estrategia para contener su propagación.

Lo dijo la Organización Mundial de la Salud: México se puso un paso adelante de otros países en la atención de la pandemia, fue el primer país en desarrollar una prueba de detección del COVID-19, y fue aquí donde se capacitó a los especialistas de Centroamérica y el Caribe para poder responder en sus países a la propagación del virus.

Como todo evento fortuito, inesperado, pone a prueba las capacidades con que contamos, y nuestro sistema público de salud tiene rezagos que venimos arrastrando desde hace muchos años; sin embargo, se han venido subsanando esas carencias asumiendo la lucha contra el COVID-19 como una estrategia de Estado; es decir, todas las dependencias del gobierno federal trabajan en la atención de la pandemia desde distintos frentes, desde la primera línea en los hospitales hasta el sector cultura.

El gobierno de México no está escatimando esfuerzos ni recursos para salvaguardar el bienestar de la población; muestra de ello es que se ha sumado toda la infraestructura médica y personal de salud del IMSS, ISSSTE, Pemex, Marina y Ejército mexicano para tener mayor capacidad de respuesta en el momento más crítico de contagios del COVID-19. En conjunto, suman más de 60 mil camas para atender exclusivamente a portadores del virus.

Para ampliar la capacidad del sistema público de salud también se ha hecho un importante convenio con hospitales privados que permite disponer de 3 mil 115 camas para seguir brindando servicios médicos y hospitalarios de segundo nivel.

El abasto de insumos para proteger al personal de salud es una de las principales demandas en las entidades federativas, pero esta falta de insumos no es privativa de nuestro país, es un problema global, por ello 179 naciones respaldaron la propuesta de México para que la ONU regule y verifique la distribución de insumos médicos para atender la pandemia de COVID-19, y evitar el acaparamiento o especulación.

En ese escenario de desabasto global, México logró acordar un puente aéreo con China para traer al país más de 10 millones de insumos médicos, desde equipos de diagnóstico hasta medicamentos

y equipo de protección personal para los trabajadores del sector salud. Además, acordó con el presidente de Estados Unidos la adquisición de mil ventiladores.

A pesar de lo difícil que es en este momento la adquisición de insumos médicos, ha habido gobernadores que se han dado el lujo de regresar a la federación el equipo de protección personal que les fue enviado por el Gobierno de México, porque no fue de la calidad que ellos esperaban; acostumbrados a usar trajes Stefano Ricci, se les hicieron poca cosa esos artículos que fueron donados y que podrían ser útiles para los trabajadores del sector salud que no están en contacto directo con portadores de COVID-19; por ejemplo, vigilantes, recepcionistas, y personal de apoyo.

La dimensión del problema que enfrentamos exige corresponsabilidad entre los distintos niveles de gobierno; es decir, también es responsabilidad de los gobiernos estatales proveer de insumos y de equipo a los trabajadores de sus respectivos sistemas estatales de salud, que para ello cuentan con un presupuesto propio, además de los recursos que el Instituto Nacional de Salud para el Bienestar envía a los estados, y que en esta coyuntura de contingencia de salud ha radicado 25 mil millones de pesos a las entidades federativas.

Los gobernadores tienen una responsabilidad muy grande ante los habitantes de sus estados, y deben estar a la altura; no es momento de protagonismos, ni de amagar con romper el pacto fiscal o de seguir su propia estrategia contra el COVID19, porque antes de desacatar las recomendaciones del gobierno federal, deben informar a sus gobernados si tienen capacidad para atender a los contagiados, porque no es lo mismo salir a repartir volantes y gel anti bacterial, que contar con la infraestructura hospitalaria y el personal médico para hacer frente a la pandemia.

Reiteramos el llamado a no demeritar el trabajo del gobierno federal y trabajar en coordinación todos los órdenes y niveles de gobierno, porque es el bienestar de la población el que está de por medio. El Congreso debe sumarse a esos esfuerzos, y en conjunto, todos los que formamos parte de esta legislatura, definir de qué manera podemos apoyar a la población desde el Legislativo, así como desde nuestros respectivos partidos políticos.

Aprovecho para reiterar el llamado a los partidos políticos a donar el 50 por ciento de sus prerrogativas para superar esta emergencia sanitaria, o disminuir su impacto en la economía. Morena destinará la mitad de su presupuesto, 785 millones de pesos, a la adaptación y equipamiento de hospitales, así como a la adquisición de medicamentos e insumos necesarios en el sector salud.

Hago votos porque los trabajos legislativos que vamos a llevar a cabo durante la emergencia sanitaria se encaucen, de manera prioritaria, en la construcción de acuerdos que realmente representen un apoyo a la población en estos días difíciles para nuestro país.

Convocamos a estar a la altura de las expectativas que ciudadanas y ciudadanos tienen en nosotros como sus representantes populares; hagamos una tregua, dejemos de lado la estridencia política y la confrontación que nada aportan a la sociedad, y únicamente crispan los ánimos de la gente.

Ya vendrán los tiempos de las campañas políticas y entonces, todos habremos de responder por nuestros actos, pero ahora, en este momento de contingencia de salud, es tiempo de unidad, de trabajar no en favor de nuestros intereses partidistas, sino en beneficio de la gente.

El Grupo Parlamentario de Morena convoca a un acuerdo de unidad, porque lo consideramos imprescindible para que puedan avanzar los trabajos en este Congreso, y que durante la emergencia sanitaria podamos jugar un papel relevante y de apoyo a la población en general.

Al pueblo de Michoacán:

Quédate en casa, ya.

Ahora sana distancia, pronto nos volveremos abrazar.

Ánimo, saldremos adelante.

Gracias por su atención.